



Artesanos/as en el Aula

Norma Contreras Luzuriaga

Hace varios años, en la educación formal de los niños y niñas del Ecuador se incluía la enseñanza de manualidades como bordado, tejido a palillos, crochet, costura, entre otras. Aunque nuestras madres solían terminar las prendas que debíamos presentar al final de año escolar, el aprendizaje del proceso quedaba en nosotros, enseñanzas que no se olvidan y que en algún momento de la vida hemos tenido que poner en práctica.

Con el tiempo, las actividades prácticas en los centros educativos han experimentado cambios, enfocándose más en el arte, una actividad maravillosa que estimula la creatividad de cada niño y niña. No obstante, esto ha llevado a que se pierda la conexión con las actividades artesanales, que no solo nos brinda la oportunidad de crear objetos con nuestras manos, sino que también nos permite involucrarnos con la cultura popular de nuestra comunidad.

Atendiendo a este recuerdo, y ante la necesidad de vincular a las nuevas generaciones con la actividad artesanal, surge «**Artesanos/as en el Aula**», una iniciativa cuyo propósito principal es difundir el valor cultural de la artesanía, los saberes ancestrales y los usos y tradiciones ligados a estos.

El proyecto consiste en visitas de los/as maestros/as artesanos/as a los centros educativos, donde, con entusiasmo por este vínculo con la niñez y la juventud, comparten su experiencia personal, hablan del camino que han recorrido para convertirse en **ARTESANOS/AS**; y con gran orgullo demuestran el oficio aprendido de sus antepasados, buscando despertar en los jóvenes el interés por este trabajo y, tal vez, inspirar a convertirse en futuros artesanos, asegurando así el relevo generacional en la sociedad artesanal.

Dentro de la amplia diversidad de especialidades artesanales, hemos tenido que seleccionar cuidadosamente los oficios más apropiados para cada grupo de estudiantes, teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo y presupuesto. Además, era necesario contar con la aceptación de esta iniciativa por parte de los centros educativos, que llevan un estricto apego a la malla curricular y no están acostumbrados a este tipo de «intromisiones» externas. La elección de las Unidades Educativas fue en un principio al azar, tratando de abarcar una amplia gama de destinatarios: niños, jóvenes, sector urbano, sector rural, personas vulnerables, entre otros; tareas nada fáciles, pero no imposibles cuando existe el deseo de servir a la comunidad. Y así, con determinación y entusiasmo, dimos inicio a esta experiencia de vinculación única entre la institucionalidad pública, el sector artesanal y la educación escolar.

A inicios del año 2020, el **Museo de las Artes Populares de América del Cidap** puso en práctica esta actividad en una escuela cercana, pero la pandemia nos obligó a cancelarla, retomando el proyecto en marzo del 2022 con el taller de elaboración de juguetes de madera en la Unidad Educativa Especial Claudio Neira Garzón, en la parroquia Machángara. Un grupo de 20 jovencitos de entre 10 a 16 años con deficiencia auditiva fueron los primeros en conocer de cerca el trabajo en madera y el oficio de un hacedor de juguetes.

Los viernes a las 10 a.m., los estudiantes emocionados esperaban nuestra comitiva que incluía, por supuesto, al maestro artesano con más de 30 años de experiencia en su oficio. Con ansias, como cuando se abren los regalos de Navidad, los niños aguardaban ávidos para saber qué traía el artesano en su caja de cartón. «**¿Con qué vamos a trabajar hoy? ¿Qué vamos a hacer? ¿Para qué nos pidieron vestir un mandil?»**, estas y otras interrogantes mantenían inquietantes a los nuevos aprendices que nunca habían tenido una experiencia similar dentro de su aula de clase.

La metodología de enseñanza parecía muy sencilla: explicar, ver y hacer. No obstante, el deseo de aprender de los estudiantes nos obligó a cambiar de estrategia. Había que contarles más, ellos querían saber todo: quién era la persona detrás de la obra, qué lo impulsó a ser un creador de esa magnitud, por qué el oficio que profesaba le gustaba tanto y, lo más importante, cómo podían hacer lo mismo. Así que, con la ayuda del docente, a través del lenguaje de señas, buscamos la manera de hacerles vivir la experiencia de crear juguetes con sus propias manos.

Presenciar cómo se cortaba la madera era un espectáculo fascinante, todos se reunían alrededor para no perderse ni un detalle del proceso. Lijar, sellar, volver a lijar los tenía impacientes, pues ansiaban pintar sus creaciones, pero se tenía que cumplir con el proceso. Cuando llegó el día final, cada participante despertó su ingenio al diseñar el rostro sonriente de los juguetes de madera. Con asombro y curiosidad, observaban cuidadosamente como el artesano, paso a paso, le daba vida al arlequín que habían creado. **El pedazo de madera que habían visto al principio se había transformado en un hermoso trompo y muñeco que tenía forma, color, armonía y, sobre todo, movimiento; bailaba al son que le ponían y lo mejor de todo es que era suyo, hecho a mano.**



Maestro artesano Jhonatan Rojas, fotografía de Norma Contreras, 2022.

Después de esta primera experiencia, visitamos la Escuela rural Victoria del Portete, en Tarqui. Los pequeñitos eran más curiosos y entusiastas, recibir un pedazo de arcilla en sus pupitres era el regalo que estaban esperando durante toda la semana. De acuerdo con las instrucciones, no podían tocar el material hasta que todos lo recibieran. Con sus manitos en la espalda, solo miraban con ansias hasta que se dé la orden de tocarlo. Al llegar ese momento, las sonrisas de satisfacción en sus rostros eran evidentes, al sentir la sensación y la posibilidad de ensuciarse con barro sin ser regañados por ello, pues estaba permitido. Sin conocer exactamente el proceso técnico que viene después, manejaban la arcilla, cual si fueran expertos en hacer ollas de barro y utensilios de cocina que, lógicamente, iban a ser obsequios para sus madres, ya que en su imaginario inocente, era la oportunidad para contribuir en el hogar al escuchar del maestro que estos objetos son empleados para las labores culinarias como cocinar el mote y preparar las tortillas.

Más adelante, de la mano de uno de los últimos artesanos en Cuenca que hace las llamadas caretas, invitamos a los jóvenes de la Escuela Cazadores de los Ríos a la elaboración de máscaras de papel, con las que, sin pensarlo y con la ayuda de su maestra, improvisaron al final del taller un baile con sátira y buen humor, emulando las mascaradas de fin de año que se preparan en los barrios. Así, dieron uso, como manda la tradición popular, a las caretas del indio Manuel, el diablo, la viuda, el viejito, la calavera y el infaltable payaso.

Si bien las cuatro sesiones de los talleres en las UE se repetían, cada una contaba una historia diferente. Este año 2023, tuvimos nuevas experiencias, como la sorpresa de saber que, a pesar de vivir en una ciudad en donde la joyería es un arte masivo, los jóvenes no sabían que se puede fundir fácilmente un simple pedazo de metal para hacer anillos. El uso del fuelle, una herramienta desconocida para ellos, les llamó mucho la atención. Soldar con un soplete que echaba fuego de acuerdo a la pisada del fuelle era cuestión de práctica constante; sin embargo lo pudieron hacer. Con las indicaciones de los maestros diseñadores transformaron el metal opaco y pálido en un anillo brillante y con estilo que sin duda fue a parar en el dedo de la chica de sus sueños o del pretendiente incrédulo que tal objeto fuera realizado por su amada. A partir de ahora, una pieza de joyería no será vista como un simple accesorio, sino como el resultado de un arduo trabajo, creatividad y dedicación. **Estos jóvenes quizá busquen en este oficio su futuro, quizá no, pero sin duda tienen a su alcance nuevas opciones de superación que nunca habían conocido tan de cerca.**



Maestro artesano Guillermo Guerra, fotografía de Norma Contreras, 2022.



Maestros artesanos Genaro Flores e Ismael Flores, fotografía de Norma Contreras, 2022.

Decidimos ir aún más lejos y nos dirigimos a la ciudad de Macas, donde fuimos recibidos con mucho entusiasmo. La práctica de hacer bisutería con semillas propias de la región es conocida por todos, pero no es frecuente entre las nuevas generaciones, que descubrieron en este oficio una oportunidad para vender sus productos a los maestros y compañeros del colegio, con el objetivo de costear sus fiambres, ya que sus padres no contaban con los recursos necesarios y pasaban toda la mañana de clases sin comer. Todos participaron, las jovencitas eran las más entusiastas pues las manillas, collares y aretes eran lo suyo. Los hombres a pesar de los pinchazos que recibían al no poder manejar las agujas para ensartar las semillas y mullos, no se daban por vencidos. Portar llaveros elegantes y poder llevar un obsequio distinguido a su madre los motivaba a continuar con este arduo trabajo.

Al final, todos lograron crear hermosas piezas e incluso descubrieron nuevos diseños utilizando las semillas tradicionales como el huayruro, el San Pedro, el milisho, la cumbia y los mullos de colores. **Fue una experiencia enriquecedora tanto para ellos como para nosotros, al ver cómo su creatividad y habilidades manuales se desarrollaban y les brindaban una oportunidad económica.**

Finalmente, llegamos a Chaucha, una parroquia rural muy poco frecuentada, a pesar de que el paisaje del recorrido es impresionante —se atraviesa la reserva protegida del Cajas—. La considerable distancia y la pésima condición de la carretera hacen del viaje un desafío. En ese lugar, los docentes se mostraron incrédulos, no podían creer que personas de tan lejos estuvieran dispuestas a viajar y dictar un taller de dos horas diarias; «**más tiempo les lleva ir y regresar que desarrollar el taller**», nos decían.

En esta ocasión, debo reconocer que al principio me sentí decepcionada al ver que los chicos no prestaban atención a las indicaciones y no les parecía interesante escuchar ni mucho menos aprender a trabajar en fibra de totora. Es muy difícil dijeron unos cuantos, **«mejor renuncio, bórreme de la lista por favor»**, le indicaron al rector del colegio, quien había preparado entusiastamente un registro de veinte estudiantes, pues estaba convencido de que debían aprovechar esta oportunidad. No es común para este centro educativo recibir visitantes de tan lejos, y mucho menos para enseñar oficios a jóvenes que están convencidos de que, cuando se gradúen, retornarán a sus casas a colaborar con la agricultura, a trabajar en las minas cercanas como peones o a migrar a los Estados Unidos en busca de empleo.

El primer día resultó agotador, con frío intenso en el camino y un sol resplandeciente en el patio del colegio. Se podía sentir la confusión de los estudiantes, quienes se preguntaban cómo hacer un objeto de esa fibra que ni siquiera habían visto antes, mucho menos trabajar con ella. La maestra artesana fue muy pacientemente explicando uno a uno el inicio del tejido para hacer una cesta, mientras yo animaba a los chicos a no darse por vencidos en el primer día. Aunque con desconfianza, se llevaron a sus casas la tarea de continuar tejiendo hasta llegar a una altura considerable, como lo había enseñado la maestra.

En la segunda clase, nuevamente me sorprendieron. Lograron terminar el tejido y rematar el contorno de la cesta casi sin ayuda. Incluso aquellos que habían desertado el primer día regresaron al ver el producto final. En total, **37 jóvenes culminaron con éxito la elaboración de canastos, bolsos, tapetes y porta vasos**. De estos osados chicos, **15 se están preparando para producir más objetos con totora**, siguiendo las indicaciones de calidad que deben tener estos productos para venderlos en la feria del pueblo y, quién sabe, tal vez en la feria de la ciudad.



Estudiantes de la UE Chaucha, taller de la maestra artesana Narcisa Landi, fotografía de Norma Contreras, 2023.

Lijar la madera, modelar la arcilla, ensartar las semillas, soldar el metal, entretejer las fibras vegetales, pegar el papel, son oficios que las nuevas generaciones aprenden jugando. **Quizá la mayoría de las niñas, niños y jóvenes que participaron en estos talleres no se conviertan en artesanos en el futuro, pero sin duda jamás olvidarán la experiencia casi mágica de recibir a los artesanos en sus aulas de clase.**



Fin del taller junto al Colectivo Oruga, fotografía de Norma Contreras, 2023.



Fin del taller junto al artesano Guillermo Guerra, fotografía de Norma Contreras, 2023.



Fin del taller bisutería en semillas, fotografía de Norma Contreras, 2023.